

SEMINARIO "CÓRDOBA ARQUEOLÓGICA"

Ildefonso Robledo Casanova

Diplomado en Historia de Egipto - UNED

Licenciado en Derecho

El día 2 de marzo de 2013 un grupo de miembros del Seminario nos desplazamos al barrio cordobés de El Naranjo. Nos guiaba la idea de hacer una ruta de senderismo que habría de permitir que nos acercáramos a las estructuras romanas que se conservan en el Castillo de Maimón así como al puente de hierro de la línea ferroviaria Córdoba-Almorchón, en el entorno del arroyo Pedroches. La visita fue dirigida por Ildefonso Robledo, que en un primer momento comentó que esa mañana habríamos de atravesar el cauce del arroyo Palomera para alcanzar luego el bosque de ribera del arroyo Pedroches. Pasaríamos esos arroyos por antiguos vados en los que se conservan todavía algunas viejas estructuras de sillares y tendríamos ocasión de contemplar varios frentes de canteras así como de la calzada romana que se adentraba por estos parajes. Todo ello, en el contexto de un bello paisaje natural, con el contorno del viejo puente de hierro perfilándose en la lejanía.



Vestigios romanos en el Castillo de Maimón

Castillo de Maimón

En relación con las estructuras romanas del Castillo de Maimón, hemos de indicar que el crecimiento de Córdoba durante el siglo primero de nuestra era

hizo que resultase insuficiente el abastecimiento de agua que proporcionaba el Aqva Vetus o acueducto de Valdepuentes, como ahora se le conoce, por lo que en tiempos de Domiciano se construyó un nuevo acueducto que según nos dicen las fuentes epigráficas habría sido llamado Aqva Nova Domitiana Augusta. Se tiene constancia de que algunos restos de esta construcción han sido identificados junto al arroyo Pedroche y de que ya habían sido documentados en 1760 por el reverendo F. Ruano en su "Historia General de Córdoba". En nuestros días, los estudios sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana han sido abordados de modo riguroso por Ángel Ventura Villanueva, profesor de Arqueología de la UCO.

Todo parece sugerir que se habrían conservado restos de cuatro ramales de este Aqva Nova, con una longitud total de 13,2 km., que habrían captado sus aguas respectivamente de:

- Peña Tejada, posiblemente de un manantial existente en la llamada Mesa de la Marquesa.
- La Fuente de los Mártires, en la orilla izquierda del arroyo Pedroches.
- El arroyo de la Palomera, afluente del Pedroche, en el entorno del cortijo de la Palomera Baja.
- Posiblemente de un gran depósito que todavía se conserva parcialmente en lo que hoy llamamos Castillo de Maimón, que se habría alimentado de un manantial existente en el interior de la propia finca o de otro ubicado en la huerta de Don Marcos.

Estas conducciones estaban formadas por canales rectangulares contruidos en "opus caementicium", es decir, cantos rodados ligados con cal, arena y agua, con una sección de 60x45 cm., que discurrían totalmente en superficie, salvando los pequeños desniveles mediante muros sobre los que se situaba el acueducto propiamente dicho. A unos tres km. de Córdoba, estos ramales se unían en una sola conducción con una sección de 90x60 cm. que alcanzaba la población sobre un muro de unos seis

metros de altura. Se estima en unos 20.000 m³/día el caudal que este acueducto aportaba a la ciudad.

Puente de hierro

Con respecto al puente de hierro, vestigio de lo que hoy se conoce como Arqueología Industrial, se integraba en la denominada línea ferroviaria de Córdoba a Almorchón, conocida por los cordobeses como "vía de la sierra", que nació de la unión de dos líneas independientes construidas en el siglo XIX por dos compañías que tenían una finalidad común: dar salida a los carbones de la cuenca minera de Espiel y Belmez.

La longitud total de la línea era de 133 km., de los cuales 72 km. corresponden al trayecto Córdoba-Belmez y los otros 61 km. unían Belmez con Almorchón. En Córdoba, arrancaba de la estación de Cercadilla y cruzando en diagonal la línea Córdoba-Sevilla se dirigía directamente a la sierra a través de las barriadas de las Margaritas y Huerta de la Reina. Para ello seguía el trazado de lo que hoy son la avenida Tenor Pedro Lavirgen y la calle Escultor Fernández Márquez, que fueron construidas sobre los terrenos liberados.



Puente de hierro sobre el arroyo Pedroches

Tras cruzar la avenida del Brillante, se iniciaba una rampa que conducía al apartadero de Mirabueno, que todavía se conserva, a cuya salida se encontraba el barranco sobre el arroyo Pedroches. Sobre él se construyó este viaducto de hierro que alcanza 152 metros de longitud y está apoyado en dos pilares de sillares a 33 metros sobre el cauce del arroyo. Desde aquí, la rampa por la que ascendía el ferrocarril se encaminaba a la población de Cerro Muriano.

Terminada la ruta de senderismo que había permitido a los asistentes acceder a estos interesantes vestigios del pasado, los miembros del Seminario se desplazaron de nuevo a la barriada del Naranjo, en uno de cuyos bares, en un ambiente de grata conversación, tuvieron ocasión de dar buena cuenta de algunas copas de cerveza.

Arroyo de los Molinos

El día 27 de abril, guiados nuevamente por Ildefonso Robledo, los miembros del Seminario llevamos a cabo una nueva actividad, desplazándonos en esta ocasión a Espiel para profundizar en el conocimiento de su arqueología y su naturaleza. Para ello hicimos una ruta de senderismo que es parte de un camino que en otros tiempos unía Espiel con Villaviciosa de Córdoba, alcanzando una longitud total de 21,5 km., de los que nosotros recorrimos el tramo inicial, de unos 4 ó 5 kms., que por transitar por una zona de llano no presentaba especiales dificultades.

El punto de inicio de nuestro recorrido se encontraba en lo que fue antigua estación de ferrocarril de Espiel, a orillas del embalse de Puente Nuevo. Desde la estación nos encaminamos en dirección noreste, hacia el pueblo, y tras unos metros tomamos a mano izquierda la carretera CO-4400, cruzando el puente sobre el embalse y accediendo a una senda que surgía a nuestra izquierda al final del puente. Esta senda desemboca en el antiguo cordel de Fuente Obejuna a Córdoba, del cual ya no habríamos de desviarnos.



Estación de Espiel

El camino discurría en gran parte paralelo al embalse, pasando por la finca Linarejos y nos brindó ocasión de contemplar diferentes tipos de aprovechamiento del terreno, destacando la dehesa y el cultivo del olivar. Llamó pronto nuestra atención las bellas panorámicas de la Sierra del Castillo, que se eleva al otro lado del embalse, con sus inmensas paredes de roca en las que se realizan actividades de escalada.

Sin dejar el camino principal, a unos dos kms. de la finca Linarejos, accedimos al arroyo de los Molinos, sobre el que se alza un antiguo puente y un molino en ruinas, que cuenta con un horno de pan en excelente estado de conservación. Aquí hicimos un alto, que aprovechamos para disfrutar de los saltos de agua, entre las rocas, que se producían en el arroyo, así como de los propios vestigios arqueológicos del puente, cuyos orígenes serían romanos, y del molino, situados en un lugar de gran atractivo paisajístico. Aquí, en lo que hoy se conoce como puente Mocarra, había terminado nuestro recorrido. Si hubiéramos continuado adelante, algo más de 16 kms., habríamos terminado arribando a Villaviciosa de Córdoba.

Puente Mocarra

Antes ya comentamos que este sendero se integra en lo que fue en otros tiempos el cordel de Fuente Obejuna a Córdoba. Un cordel era una vía pecuaria cuyo ancho no superaba los 37,5 metros, que era utilizada como camino pastoril por los ganados trashumantes de la Mesta. En este caso, este cordel, cuya anchura era inferior a la de una cañada, que podía alcanzar hasta



Arroyo de los Molinos, desde el puente romano

75 metros, se integraba en la Cañada Real Soriana, que cubría unos 800 km. uniendo las tierras de Soria con las de Sevilla. Es sabido que desde tiempos de Alfonso XI, que actuó movido por el deseo de proteger el negocio de la lana, las cañadas estaban bajo el dominio y protección de los propios reyes.

La presencia de un horno de pan en los restos arqueológicos que se conservan en las inmediaciones del puente Mocarra nos sugiere que era un lugar en el que los pastores hacían un descanso que aprovecharían para aprovisionarse de este alimento. Llama la atención el nombre que hoy conserva el puente: "Mocarra", que vendría a significar niño o mozo atrevido, es decir un "mocoso" que interviene en asuntos de mayores. En nuestros días desconocemos los motivos por los que el puente tiene ese nombre. Es posible que en tiempos pasados algún niño se hubiera entrometido en asuntos propios de los molineros y los pastores.

Terminado el recorrido por estos bellos espacios de Sierra Morena, siempre con los paredones de la Sierra del Castillo a la vista, los asistentes a esta visita nos desplazamos a las instalaciones de la que fue estación de ferrocarril de Espiel. Allí, en un moderno restaurante, disfrutamos de un grato almuerzo de hermandad.

Batalla del Cerro del Telégrafo

El día 3 de noviembre los miembros del Seminario nos desplazamos a Montoro y Bujalance para visitar lo que fue en los tiempos de la Guerra Civil de 1936 el campo de batalla de uno de los episodios de la denominada Campaña de la Aceituna: la masacre de una unidad de la XIV Brigada Internacional republicana en el entorno del Cerro del Telégrafo, situado en las inmediaciones de Montoro, en el cruce de la trocha de Villa del Río.

La actividad estuvo dirigida por Miguel Vilches Giménez, miembro de la Asociación Bursabolense de Arqueología, Arte e Historia, que tiene su sede en Bujalance. A la visita concurrió una nutrida representación de esta asociación hermana, como se aprecia en la imagen que acompañamos en la que el grupo está posando blandiendo la bandera de esta población cordobesa.

Situados ya en el lugar del enfrentamiento, Miguel Vilchez nos explicó con todo lujo de detalles las circunstancias que concurrieron en el mismo, apoyándose en diversos mapas e imágenes de satélite. Se trata de una de las batallas olvidadas de la Guerra Civil en la que un batallón de brigadistas, inexpertos y desorientados, que acudía para reforzar las líneas republicanas fue masacrado en estos campos de olivos por las tropas nacionales. En relación con este dramático episodio, llama la atención la historia de un cabo de regulares, Ildefonso Nuñez, del ejército franquista, que encontró la muerte a manos de sus propios compañeros cuando había protegido su cabeza con uno de los cascos que usaban los brigadistas. Su familia estaba interesada en saber donde estaba enterrado y cuando finalmente descubrieron su tumba y la exhumaron pudieron apreciar que junto a los restos de su cuerpo estaba todavía el casco que hemos mencionado. Tras diversas gestiones con la familia el casco se exhibe actualmente en el Museo de Bujalance.

La Campaña del Aceite fue una ofensiva franquista realizada a finales de 1936 que pretendía alejar de la ciudad de Córdoba la presión del frente, liberar al contingente de sublevados que estaba sitiado en el Santuario de la Virgen de la Cabeza y acceder, finalmente, a la rica producción olivarera de la zona. En este contexto, la República decidió enviar como refuerzo

a la XIV Brigada Internacional, que estaba completando su periodo de instrucción en Albacete, siendo la primera unidad que llegó el IX Batallón, que el día 23 de diciembre de 1936 pasó la noche en Villa del Río. Para entonces Bujalance, Villafranca y El Carpio habían caído en poder de las tropas nacionales.

Al día siguiente, los 600 hombres del batallón llegaron en camiones hasta la cercanía de Montoro y dejando a sus espaldas el Cerro del Telégrafo avanzaron a través de un terreno escabroso. En la unidad había hombres procedentes de Polonia, Italia, Alemania y los Balcanes. Al poco de su avance, cuando dada su inexperiencia en combate ni siquiera tenían claro donde estaban ya que no contaban con mapas adecuados, se vieron cercados por unos 3.000 soldados africanos de la columna Redondo así como por la caballería del comandante López de Letona, que había conquistado poco antes Villa del Río. El cerco a los internacionales se hizo pronto asfixiante y comenzó un episodio de muerte y huida. Tras multitud de penalidades solamente 120 brigadistas consiguieron llegar a Andújar.

Torre de Villaverde

Tras las documentadas explicaciones de Miguel Vilches, los asistentes a esta visita nos trasladamos a la cercana Torre de Villaverde, de época medieval,



Entorno del Cerro del Telégrafo



Almuerzo en Espiel

que tuvimos ocasión de conocer con detalle gracias a la amabilidad de las personas que son actualmente dueños de los terrenos donde se encuentra. También pudimos acceder a los restos de una ermita que se sitúa en su entorno. El conjunto se alza en lo que hoy es despoblado de Villaverde, a unos dos kms. de Montoro. La torre, de esbelta belleza, está construida con sillares en estilo gótico tardío, estando rematada con ménsulas salientes en la parte más elevada. Fue construida por Diego de Aguayo a partir de 1472, sustituyendo a otra construcción anterior de origen musulmán.

Tras esta visita, nos trasladamos a las instalaciones de la empresa Torrevequia, en donde tras explicarnos las singularidades del proceso de producción del aceite de oliva tuvimos ocasión de llevar a cabo una cata de diversos tipos de aceites que fue dirigida por dos de los técnicos de la empresa, muy interesados en potenciar el conocimiento de todo lo que el aceite de calidad viene a representar para la sociedad actual y para los pueblos en donde se produce.

El almuerzo lo llevamos a cabo en el restaurante "El tomate", de Bujalance, en hermandad con los miembros de la ABAAH, y a su término se nos invitó a hacer un recorrido por el casco antiguo de esta población, que está declarado Conjunto Histórico Artístico desde

1983, destacando la impresionante torre de 55 metros de altura de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, conocida como la Catedral de la Campiña, y el bello espacio de lo que fue antiguo alcázar de tiempos andalusíes, desde cuyo patio de armas pudimos apreciar claramente la inclinación que sufre la torre, que alcanza en torno a un metro y medio.

Tuvimos también ocasión, gracias a la amabilidad de sus dueños, de visitar una magnífica casa señorial, situada en el número 3 de la calle 28 de febrero, en la que se encuentran testimonios de diversas etapas históricas y en la que se conserva como recuerdo de los tiempos de la Guerra Civil lo que parece que fue un pequeño bunker subterráneo. En esta casa, que se nos explicó con todo lujo de detalles, se rodaron algunos momentos de la película "La mula", que fue dirigida por Michael Radford, a partir de una novela de Juan Eslava Galán, conservándose todavía algunas inscripciones y pinturas que evocan la recreación que se hizo, con esa oportunidad, de lo que en la ficción habría sido un hospital de guerra.

No podemos sino agradecer a la asociación de Bujalance, y muy especialmente a Miguel Vilchez Giménez, la especial amabilidad que mostraron para con nuestros asociados.



Torre de Villaverde



En la Catedral de la Campiña - Bujalance